de punta, niña. Otro según la postura de las manos de la madre al enseñártelas incoscientemente: Si la palma hacia arriba, niña; si hacia abajo, niño. A veces se utilizaba el puro azar tirando al aire y según su postura una llave hueca, una pastilla o una medalla (canto, niño; cara, niña). En otras ocasiones según los síntomas de alguna enfermedad como ardor de estómago o dolor de espalda. Y posiblemente el método más interesante consistía en utilizar la luna y sus fases. Si el hijo al nacer lo hacía en fase creciente, el siguiente sería de otro sexo y si, por el contrario, fase menguante, el siguiente sería del mismo sexo. También en estas adivinaciones existía el buen humor. Así uno de los entrevistados no tuvo empacho en decirnos que "si el culo se le ponía gordo era muchacho".

El Alumbramiento

La asistencia al parto se realizaba por personas no especializadas, de sexo femenino y conocidas con el nombre de parteras. En Almagro era Luz, la partera; en Bolaños, La Zamarra; en Valenzuela, La Tia Salomé o la Mercedes, etc. La época estudiada es la de transición entre estas parteras y los primeros médicos o comadronas que se conocieron.

Durante el parto se colocaba en la habitación un altar con luces a San Ramón Nonato. El Santo se colocaba boca abajo y mirando al lugar del pato. De igual forma se preparaba la cama con estos elementos: hules, Muletones y unas sábanas blancas.

La calidad sanitaria era muy deficiente. Era generalizada la idea de meterse en la cama desde el primer dolor así como el de apretar de ese mismo instante. Se acostumbraba a poner peso en la barriga para bajar al niño ya con libros o incluso "sentándose encima". Según parece en Almagro una de las comadronas, que no partera, apretaba incluso con un palo que se utilizaba normalmente para lavar la ropa. estas escenas derivaban en una gran mortalidad. De ahí el refrán de "la muerte pasa a la mujer en el parto tres veces por la cara". Una enfermedad muy corriente, era la que denominaban "El Pelo" (la actual mastitis por falta de higiene) que achacaban al frío, al cansancio e incluso a la "conversación".

El tratamiento posterior de la madre se fundamentaba en un régimen alimenticio muy cuidado y en al pervivencia de un período de Cuarentena. En cuanto al primero la preocupación esencial era la generación de abundante leche para el recién nacido. La madre debía comer y beber en grandes cantidades, sobre todo, caldo de gallina, yemas con vino, leche, cerveza y sardinas de cuba. La Cuarentena de la madre seguía existiendo aunque reducida considerablemente. No se podía realizar el acto sexual hasta después de esa fecha lo que refuerza el ciclo reproductor de la mujer al ser las fechas posteriores al parto, estériles. La mujer después del parto, permanecía en la cama un período corto de tiempo, de 4 a 8 días volviendo rápidamente a sus tareas aunque con la condición de no salir a la calle sin antes realizar "la purificación", ya que sino podía recibir un castigo de inspiración divina como "caérsele una teja en la cabeza". Esta purificación no es sino la asistencia a misa de la madre para volver al estado original, sin pecado. La mujer debía esperar en la puerta de la Iglesia al sacerdote. Este la recogía y le echaba la estola por encima llevándola al Altar. Después se colocaba en el primer banco y aquí escuchaba la misa quedando desde ese momento purificada.

En todo este tiempo ¿cuál es el papel del padre? En realidad, ninguno. Se limita a la abstinencia sexual del embarazo y la cuarentena aunque se reincorpora rápidamente al lecho de la madre y recién nacido. No participa en el parto ni en los cuidados posteriores que están a cargo del resto de las mujeres de la familia. Aunque únicamente ha sido citado por una entrevistada existieron casos en que los padres realizaban la circuncisión de los hijos, lo que no es de extrañar por la otrora presencia judía y morisca en la zona.

También se hace patente muy pronto el miedo al "mal de ojo" sobre los recién nacidos. El mal de ojo no es para ellos sino la cualidad que posee una persona para causar trastorno e introducir el mal a otra por la mirada "con envidia". Afectaba, sobre todo, a los niños de pequeña edad. Para evitarlos se colocaban en el recién nacido unos amuletos. Los más comunes eran las higas de plata, los escapularios de la Virgen del Carmen o los Detente diablo que son una pequeña reproducción de parte de los Evangelios. El elegido se le colgaba al cuello o espalda y lo conservaba hasta los 8-10 años. Si se conocía a la persona que lo transmitía se evitaba diciéndole "Que Dios Te bendiga" a su paso.

Si el mal de ojo estaba ya hecho y era necesario curarlo había de hacerse por tres mujeres con el "don" de curar como la Hermana Isabel del Cascandil o la Eugenia en Bolaños sin saberlo la una de la otra. Cada una de ellas realizaban las Cruces y decían una oración secreta tres veces de la que hemos podido recuperar esta pate:

"Tres te lo han hecho
Tres te lo han de quitar
El Espíritu Santo y la Santísima Trinidad".

Un método para comprobar la existencia del mal de ojo consistía en poner un poquito de aceite en la oreja. En una palangana se dejaba caer. Si se deshacía era que existía. Si se mantenía entera, no era mal de ojo.

El Bautizo

Esta ceremonia era sencilla. Los padrinos eran, en caso de un primer hijo, los de la Boda y en los siguientes simplemente quien se ofrecía. Se realizaba rápidamente entre los 4-8 días del nacimiento y al mismo no asistía la madre. El niño era llevado por la madrina a la Iglesia después de vestirlo con un traje sumamente peculiar. Este se componía de una pieza principal y de cuerpo entero, El Rajo. Antes de esta pieza se colocaban la Meadera y las Culeras junto a la Rabadilla o cinta para sujetar el ombligo. Por encima del Rajo, se colocaba la faldilla de organdín, una toca para cubrirle, un gorro y unos manguitos o guantes para las manos. Por último todo ello se completaba con un pañuelo de encaje con su nombre. Este traje pasaba de unos hermanos a otros. Era costumbre que el niño después del bautizo durmiera con él un rato para guardarlo posteriormente para otra ocasión.

Posteriormente se organizaba una pequeña celebración para los más íntimos con Chocolate y Bizcochos. Los regalos más usuales eran ropa para el niño y comida para la madre.

El final de la misma marcaba, sin embargo, para la madre la continuación de su ciclo de vida reproductor. Si sobrevivía no sería ni la primera ni la última ocasión que vivirá un nacimiento.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mirador de Almagro. 1/5/1990.